

# Archivo Extremeño.

REVISTA MENSUAL

CIENCIA, ARTE, HISTORIA.

---

Año I.

Badajoz 30 de Noviembre de 1908

Núm. 10

---

SUMARIO: Teorías místicas, por Enrique Vázquez Camarasa.—La condenación de Fausto (conclusión), por Jesús Rincón Giménez.—A los malos poetas, por Fernando García Gimeno.—De cosas extremeñas y de algo más, por Francisco J. Sancho González.—La mujer española ante la educación física del niño, por Rafael Morales.—Nocturno de Chopin, por Manuel Monterrey.—Los ferrocarriles extraterritoriales extremeños, por Ezequiel Navarro.—Legajo, por Balduque.—Pliego de Historia, de Documentos y de las obras completas de Diego Sánchez de Badajoz.

---

## TEORÍAS MÍSTICAS

---

Después de apuntar algo con la brevedad y aun superficialidad exigida por el carácter de un artículo de revista, acerca del origen del misticismo y de la manera de entender su concepto en el actual movimiento científico-literario, asuntos de mis dos artículos anteriores, era mi propósito indicar en el presente algunas ideas acerca de ese mismo concepto, tal como se desprende de aquellas páginas verdaderamente de oro donde vertieron sus efusiones celestiales los incomparables místicos españoles. Pero la lectura de un hermoso artículo de Piat, publicado en uno de los últimos números de la «Revue Neo-scholastique» con el título de «L'expérience du Bivin», me ha hecho desistir de mi propósito. La breve exposición que en él hace de lo que pudiéramos llamar problema místico moderno y las atinadas consideraciones que le sugiere, pudieran servir, y con creces ciertamente, de confirmación, ampliación y comentario á mis dos anteriores artículos. Hoy, pues, va á reducirse mi trabajo á extractar y vulgarizar el del erudito profesor, añadiendo algún que otro comentario por mi propia cuenta.

«Dios sensible al corazón.» Tal es la enunciación sintética por decirlo así del problema místico, según el modo actual de plantearlo y estudiarlo. No se trata de una percepción intelectual de Dios; se habla en él de una intuición viva, de un contacto de nuestro ser interior con una realidad infinita, que por su acción sobre nuestra alma produce en ella maravillosos crecimientos de energía religiosa y moral.

En el modo de entender esa intuición no todos sus partidarios coinciden. Según unos, esa maravillosa intuición, esa especie de contacto del Infinito, se verifica en el espíritu de una manera continua y progresiva. Según otros, por intermitencias, descubriendo el alma en esos momentos solemnes, al resplandor de la mística luz desconocidos horizontes de Bien, cuya visión la estimula y empuja á caminar sin reservas ni desmayos por los senderos del bien obrar.

Y ¿cuáles son las causas de esos estados extraordinarios? En la designación de esas causas encuentro yo confirmadas las ideas expuestas en mi último artículo. O se confunde el estado místico con el ascético, siendo cosas enteramente distintas y que por eso con tanta precisión deslindaron nuestros teólogos escritores, ó se señalan como sus causas generadoras elementos que no lo son más que de preparación y disposición más ó menos remota. Así, el sentimiento de la presencia interior de Dios es para ellos, para los partidarios del Intuicionismo intermitente, el producto de una inquietud religiosa y moral más ó menos prolongada. Hay almas á lo Pascal á quienes la evidente insuficiencia de la vida para llenar las inmortales aspiraciones que surgen del fondo más íntimo de nuestro ser, arroja en una angustia, en una tristeza habitual que se traduce por fin en una interna revelación de la Divinidad. Los pasajes de su libro «*Les raisons du cœur*», donde expone Schneider esa transformación, son muy interesantes; por más literarios y efusivos escojo sin embargo los siguientes de Secretan, citado también por Piat: «sea la que sea mi constitución mental, me obliga á buscar en el bien moral la última razón de la existencia. Yo sé que Dios existe, porque sé que él me ama, y que no subsisto más que por ese amor. En sus páginas menos olvidadas describe Jonffroy la noche en que murieron las dulces creencias de su juventud. Pues si yo quisiera ser elocuente para algo, sería para fijar por modo imperecedero el solemne instante de aquella tarde de invierno en que sobre el campanario de la vieja iglesia sentí

descender á mi alma la visión celeste de ese amor..... Después de aquel momento ¡cuántos dolores, cuántos actos cuyo recuerdo me atormenta! He ensayado sistemas; los motivos de negación han pasado por mi mente; las dificultades se amontonaban unas sobre otras, dificultades cuya solución no encontraba; pero nunca he dudado; la evidencia de aquella visión, de aquel contacto siguió brillando en medio de todos los dolores, de todos los razonamientos, de todas mis faltas.» (1)

Fenómenos análogos tienen su origen en las emociones artísticas de cierto grado de intensidad. Aunque de menos virtualidad para mudar radicalmente la orientación de nuestra vida encierran una especie de sensación de lo absoluto, capaz de excitar nuestras morales energías. La música sobre todo ejerce desde este punto de vista misterioso y mágico poder. Cuando al escuchar las armonías de Berlioz ó de Wagner, afirman los intuicionistas, se desvanece como un sueño el mundo real ante nosotros, ¿qué canción sin palabras, pero divinamente dulce es esa que resuena en el santuario de nuestro espíritu, sino la canción de aquella belleza que Platón soñaba, belleza inmortal que no es otra cosa que Dios mismo? Por eso decía Beethoven: «la música es una revelación más alta que la ciencia y la filosofía, porque es la revelación de la Divinidad misma.» (2)

El intuicionismo que pudieramos llamar continuo y progresivo, va aun más lejos en la unión del Criador á la criatura, pues concibe la presencia de Dios en nosotros como una vida que dentro del alma se agita sin cesar, y que la va envolviendo más y más, saturándola podríamos decir, á medida que con creciente generosidad vayamos aceptando su acción. Buscar á Dios, más que un deber es una necesidad imperiosa de nuestro ser. Así lo exige la insuficiencia de cuanto somos, hacemos y tenemos. Desde que podemos reflexionar, sentimos íntimamente que nuestra vida no puede completarse más que en otro ser, cuya plenitud pueda llenar nuestro vacío. Esta necesidad de Dios envuelve para nosotros su conocimiento. Su presencia es aun anónima, pero se experimenta su contacto como en la oscuridad y en el silencio de la noche se estrecha la mano del amigo cuyo rostro no se distingue y cuya voz no se oye. Buscar á Dios es amarle; proporcional á este amor

---

(1) «La Civilisation et la Croyance».

(2) Jean Chantavoine «Correspondance de Beethoven.»

es el grado y la intensidad de su presencia en nosotros. Establécese pues una especie de paralelismo entre el desarrollo de nuestra vida moral y el de la idea de Dios, y por el impulso de esas dos corrientes paralelas llega el espíritu á las cimas más luminosas de la santidad.

Tal es á grandes rasgos la exposición que del Intuicinismo hace Piat.

Al final de su artículo examina con breves y profundas observaciones el valor de tales teorías, esparciendo ideas de altísima utilidad para la clara inteligencia de toda esta cuestión. Como sirven admirablemente de preliminares y antecedentes, para la explicación del genuino concepto de la mística, las dejo para mi próximo artículo.

ENRIQUE VÁZQUEZ CAMARASA.

Presbítero.

---

# LA CONDENACION DE FAUSTO

---

## (CONCLUSION)

«Siempre que nosotros, dice *Mephostophilis*, oímos que un hombre pone en tortura el nombre de Dios, abjura las escrituras y el Cristo, su salvador, volamos á él con la esperanza de ganar su alma soberbia; pero jamás venimos que nó haya recorrido á practicar lo que le pone en peligro de condenarse...» «La palabra condenación—exclama Fausto—no me espanta, porque yo pongo el infierno en los Campos Elíseos.» (1)... «... anda—dice *Fausto* á *Mephostophilis*—vuélvete cerca del poderoso Lucifer, y á media noche, ven á enterarme de las intenciones de tu amo.» *Fausto* espera en el laboratorio el regreso del Diablo. Desde este momento se apodera de su espíritu la intranquilidad y la duda. Es la condenación que pesará sobre él toda su vida. «Ahora *Fausto*, estás yá irrevocablemente condenado; tu yá nó puedes salvarte. Siendo así, ¿á qué pensar más en Dios ó en el cielo? Lejos de tí estas tontas ilusiones de la desesperación! Desespera de Dios, pero ten fé en Belcebuth. Nó retrocedas, *Fausto*, ten firme. ¿Porqué titubeas? Oh! alguna cosa me está zumbando en el oído: Ab-

---

(1) Los enemigos de Marlowe que lo persiguieron encarnizadamente, declararon, por esta frase, responsable al autor de los atrevimientos filosóficos de *Fausto*. Hubiera pagado caro su ateísmo, si una catástrofe imprevista no hubiera suspendido las persecuciones. Vivió Marlowe desordenadamente y murió en riña con un rival que le robó su querida. Ni aun después de muerto le perdonaron sus enemigos. He aquí el epitafio que le hicieron: «Su libertinaje era desenfrenado como su vida y causó su muerte; pues en una riña mortal, probó de quitar la respiración á un hombre rival suyo, y fué muerto con su propia daga; echó un ronquido y no dijo palabra, teniendo el ojo y el cerebro traspasados».

jura esa mágica, vuelvete á Dios. ¿Por qué? Si yá nó me ama. El Dios á quien yó sirvo, es mi apetito, para quien el amor de Belcebuth es todo; solo á él le voy á erigir un altar y un templo y á ofrecerle la sangre caliente de los recién nacidos». Entra *Mephostophilis* con la decisión de Lucifer. *Fausto* tiene que comprar sus servicios con su alma. Este está decidido á todo. «Pues bien; métete con valor esta planchita en tu brazo y obliga tu alma de manera que á un dia dado pueda reclamarla el gran Lucifer como suya; y entonces serás tan grande como él». *Fausto* escribe con su sangre la donación de su alma al señor y dueño supremo de la noche eterna. Pero su sangre se hiela de manera que no puede seguir escribiendo... «*Fausto* dá su alma...»

El siervo de Lucifer le entrega un tizón para que lo acerque á la herida y la sangre sale á borbotones. «Comsumatum est—dice *Fausto*—Queda terminado el acto y lego mi alma á Lucifer; pero ¿qué es esta inscripcion de mi brazo? *Homo fuge!* ¿A donde debo huir? Si es al cielo me repelará al infierno. Bah! mis sentidos están perturbados; si nada hay escrito: *Homo fuge!* pero *Fausto* no huirá.» *Mephostophilis* procura distraer su espíritu. Varios demonios colocan una corona sobre la cabeza de *Fausto*, y después de haberle vestido un magnífico traje, salen bailando. Admirado el Doctor de los prodigios que obra la mágica, entrega el pergamino al que desde ese momento será su acompañante, al que ha de proporcionarle, en nombre del Angel condenado, todos los deleites, al que ha de satisfacer todas sus preguntas. Después de esta siniestra y espeluznante escena, es curioso seguir á *Fausto* en el drama de Marlowe, que más que la estereotipación de la naturaleza humana ganosa de profundizar los arcanos de la ciencia y de la filosofía, representa el tipo de la duda y de las vacilaciones, la lucha eterna entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas que es el símbolo de la generalidad de las primitivas tradiciones y leyendas de todos los pueblos.

Nos dice el Coro que *Fausto*, queriendo conocer los secretos de la Astronomía escritos en el libro celeste de Júpiter, subió al Olimpo en un carro de fuego tirado por un tronco de dragones. Al contemplar la bóveda estrellada, el sabio reconoce espantado la existencia del Dios que renegó, y quiere arrepentirse renunciando á la Mágica, pero los «dulces placeres» vencen su profunda desesperación. Sigue la conversación con *Mephostophilis*, discutiendo sobre la divina teología. Dime, pregunta *Fausto* á su

acompañante, ¿quién ha hecho el mundo?» *Mephostophilis* no le responde; nada le dirá que sea contra su imperio. «Tu estás condenado; piensa pues en el infierno. *Fausto* le replica: pienso en Dios que hizo el mundo... espíritu maligno, vete al asqueroso infierno! tú eres el que ha condenado mi angustiada alma...» Lucifer, temiendo perderla, recuerda á *Fausto* la escritura que firmó, y para distraerlo y aplacarlo, le muestra uno de los muchos encantos que tiene el infierno, haciendo desfilar ante él los siete pecados mortales. Creyendo nuestro héroe que no puede arrepentirse ni ser perdonado, se entrega por completo al Diablo, y siempre en su compañía, va á Roma y abofetea al Papa; va á la Corte del emperador de Alemania y ante éste y la gente de su séquito hace aparecer bajo su verdadera forma al gran Alejandro y á su querida; y al joven Benvolio, que dudó de los prodigios de la Magia lo convierte en ciervo bajo la figura del audaz Acteon (1): va á la corte de Anhalt y ejecuta las cosas más estupendas, y por último ante varios estudiantes amigos, evoca la figura de Elena, la esposa de Menelao, la incomparable dama griega, con la que atravesó París los mares, llevándosela cual viviente despojo á la rica Dardania. (2)

---

(1) Hijo de Aristeo y Antanola. Los azares de la caza lo conducen cerca de la fuente Parthenios donde se bañaba Diana, que al verse sorprendida lo metamorfosea en ciervo, siendo devorado por su jauría.

(2) La evocación de Elena no es invención de Marlowe ni de Gœthe. Este pasaje existía ya en los primeros relatos. En uno de estos se cuenta que *Fausto* vendió su alma á Astarot y le pidió en desquite la mujer más hermosa. *Fausto* rehusa á Judit por miedo de morir como Holofernes y á Cleopatra, temeroso de ser arruinado por la bebedora de perlas. Entonces Astarot le recomienda la bella Elena que es aceptada por el sábio doctor que al mismo tiempo reclama y obtiene la belleza de Paris. (Mujeres de Gœthe, por Saint Victor. Pág. 151). En la traducción de Palma Cayet encontramos también este episodio que Marlowe apenas varia en su tragedia, pero que le inspira unos preciosos versos amorosos. Francisco V. Hugo piensa que el trágico inglés hizo el escenario de Gœthe. En la unión de *Fausto* con Elena, vela alianza de lo bello moderno con lo bello antiguo. Gœthe en la 2.<sup>a</sup> parte de su magna obra, hace de la evocación de Elena un lindo pasaje de comedia. El emperador pide á *Fausto* que evoque la sombra de Elena. En el escenario aparecen ésta y Paris. *Fausto*, encargado de explicar la pantomima se entusiasma de tal modo que celoso de Paris quiere arrancar á Elena de sus brazos. *Fausto* se desmaya y *Mefistófeles* carga con él y desaparece. Nuestro protagonista se enamora de la bella Elena y baja á los infiernos para poseerla. *Fausto* y Elena se unen: representan la unión de la belleza griega con el arte de nuestros dias; de estos amores nace Euforion, el génio de la poesía moderna (en cuyo retrato intercaló Gœthe algunos rasgos alusivos á lord Byron) que queriendo elevarse al cielo, como Icaro, cayó y se mató. Elena no tardó en seguirle, dejando en manos de *Fausto* el velo que la cubría. Emblema, dice uno de los comentadores de la forma griega tan pura y

La hora de *Fausto* se aproxima. Un anciano penetra en casa de éste y le dirige benévolas reconvenciones que conmueven su alma infortunada. *Mephostophilis* le amenaza con despedazar sus carnes y *Fausto* aterrado quiere apartar de sí los pensamientos y para guardar la fé que ha jurado al soberano infernal obliga á *Mephostophilis* que le dé por amiga á la celestial Elena. Pero todo inutil; la sangre de su corazón se seca de dolor, los remordimientos le matan, su torturado cerebro piensa mil ideas para jugárselas al demonio y su desesperación no tiene límites. Desespérate;—dice *Mephostophilis*—los locos que rien en la tierra deben llorar en el infierno. *Fausto* quiere parar las esferas del cielo para que pase el tiempo, pero tambien en vano; el momento fatal se acerca. Si á las penas de las almas condenadas—exclama *Fausto*—no se ha fijado término, ¿porqué mi alma ha sido creada inmortal? Y llega la media noche. Ruido de truenos y rayos. Entre gritos y clamores horribles muere *Fausto*. Los escolares vestidos de luto dieron sepultura á los mutilados miembros del mago que llamó la atención del mundo por sus vastos y sublimes conocimientos. Atended á su infernal caída—dice Marlowe—y ojalá que su diabólico destino premie al hombre sabio á no prestar más su admiración á esas cosas prohibidas, cuyo estudio profundo lleva á los espíritus atrevidos á prácticas vedadas por el poder celestial. Con estas palabras termina el drama.

La obra de Marlowe pasó pronto, y en mi modesta opinión, se ha olvidado injustamente; desde luego ni merece las palabras desdeñosas de algunos autores que seguramente ni han meditado sobre ella, ni han tenido en cuenta, para perdonar sus errores, la época que vivió el dramaturgo, que su *Fausto* es, como dice F. U. Hugo, una obra de transición entre los misterios de la Edad Media y el teatro de Shakespeare, que fué el primero que concedió á los primitivos relatos los honores del proscenio y que vislumbró el símbolo que encerraban los amores del Doctor y Elena. El monólogo con que termina este drama es de una grandeza shakesperiana. F. V. Hugo escribe que no conoce una censura más elocuente contra las penas eternas del infierno. Willemain, dice

---

sublime que es bastante á transportar el espíritu por encima de las regiones vulgares. Existe, pues, una diferencia grande entre esta Elena y la que nos presenta el relato primitivo, que cómplice de *Mefistófeles*, se arroja, como dice Saint Victor, en brazos de *Fausto*, ahogando á besos su plegaria cuando arrepentido, en la hora suprema, invoca la misericordia divina.

hablando de él, que Milton no ha superado quizás en parte alguna la definición ideal que Marlowe dá de los infiernos. Indudablemente no es posible pintar con más vivos colores la trágica hora del condenado.

Y hénos yá ante la inmortal obra de Goethe. Todos los episodios de las antiguas leyendas son modificados y engrandecidos por el genio portentoso del que Musset llamó patriarca de la literatura moderna. El pasaje de la evocación es completamente distinto; hasta ahora, tanto en los relatos primitivos como en la tragedia de Marlowe, *Fausto* es el único responsable de este hecho; la aparición demónica es efecto de su propio deseo. En la obra de Goethe, una série de circunstancias ajenas por completo á la voluntad de *Fausto*, lo ponen frente á *Mefistófeles* y á él se entrega ganoso de gustar lo que es la vida. Un día de primavera en que la gente celebra la Pascua de Resurrección en los alrededores de la ciudad, *Fausto* pasea por el campo, acompañado de *Wagner* con el que sostiene animado y profundo diálogo, y se encuentra con un perro de aguas negro que vaga por entre los sembrados y rastrojos; que traza extraños círculos que al *Doctor* se le antojan mágicos lazos para encerrarlo y que arrastra y agita su cola, pareciéndole también, que deja un rastro de fuego. *Fausto* á quien ha preocupado el animalito, acaba por convencerse que nada hay en él que le indique sea un espíritu. Entra en su laboratorio, después del paseo, seguido por el perro que va á echarse detrás de la estufa. El doctor se pone á leer el Nuevo Testamento; el perro al oír las palabras sagradas ahuya ruidosamente. Cesa en tus gritos y tus ladridos—dice *Fausto*—... la puerta está abierta y libre la tienes, pero la figura cabalística que el doctor había trazado en el umbral, el *pentágrama* cuyo ángulo vuelto hacia la puerta estaba abierto, cierra el paso al perro. El sabio tiene, pues, contra su voluntad, que entendiérselas con un viejo diablo. Pero ¿qué es lo que veo?—exclama—el perro ha perdido su primitiva forma! ¡parece un hipopótamo «con sus ojos de fuego y su terrible mandíbula!» Para acercarse al mónstruo, emplea el Conjuro de los Cuatros: «la salamandra se inflame, la ondina se enrosque, el silfo se desvanezca, el gnomo trabaje». Ninguno, sin embargo, de los cuatro existe en el interior del mónstruo, pues este queda inmovil y rechina los dientes. Lo combate con más poderosos conjuros. ¿Eres, por acaso, le dice, un desertor del infierno? Si lo eres alza los ojos y contempla este signo, al que en vano in-

tentaría resistir la infernal cohorte. El mónstruo se hincha y se le erizan las crines. «Arrójate á los pies de tu amo, dice *Fausto*, soy capaz de abrasarte en un mar de llamas; no esperes la luz tres veces incandescente; ni aguardes al más terrible de todos mis conjuros. El animal se convierte en nube y al extenderse aparece *Mefistófeles* detrás de la estufa y se adelanta, en traje de estudiante, diciendo: ¿en qué puedo servirlos? A *Fausto* le divierte el espectáculo. La transformación del perro y la presencia del espíritu de la negación no le causan el temor que le produjo el espíritu de la tierra cuando momentos antes pronunció misteriosamente su signo y se le apareció en una llama rojiza.

Indudablemente Goethe se propuso seguir, alterándolo más ó menos, el camino que le indicaba la leyenda, como lo prueban las primeras escenas después del pacto: los prodigios que para tentar á *Fausto* con los placeres más vulgares realiza *Mefistófeles* en la taberna de *Auerbach*, y la visita que los dos personajes hacen á la cocina de la *Hechicera*. Pero pronto abandonó este camino, porque quiso á todo trance contarnos los amores del *Doctor* y *Margarita*, que con la noche de *Walpurgis* (1), son los episodios principales de la primera parte del *Fausto*, que con ellos termina. Sin embargo, ni la muerte de *Valentin*, asesinado por *Mefistófeles*, cuando reprochaba violentamente á su hermana por la falta que manchó la honradez de su familia; ni la terrible lucha que *Margarita* sostiene con su conciencia cuando en la catedral se celebran los funerales de su madre y en las bóvedas del templo resuena lúgubrementemente el *Dies iræ*; ni el infanticidio que en un acceso de locura comete la desgraciada, ni su muerte ni la partida de *Fausto*, son un verdadero desenlace. Queda en pié la apuesta que hace *Mefistófeles* con el Señor, en el *Prólogo en el Cielo*. «*Mefistófeles*: Yo apuesto á que no lograis salvarle si me dais el permiso de conducirle poco á poco por donde yo quiera. *El Señor*: Mientras viva en la tierra puedes disponer de él á tu antojo. Los hombres mientras siguen su camino terrestre están expuestos á extraviarse... Aléjale de su ruta; pero muérete de

---

(1) *Walpurgis* es el nombre de un santo que antes figuraba en el Calendario el día 1.º de Mayo; y la noche de *Walpurgis* es la que separa el 30 de Abril del día siguiente. Según una leyenda, aquella noche se reunían las hechiceras alemanas en el *Blocksberg*, una de las cimas del *Harzgebirge*. *Mefistófeles* aprovecha esta noche para ofrecer á *Fausto* todos los placeres sensuales; pero el Doctor lleno de espanto, quiere volver al lado de *Margarita*. Goethe, por Firmery. Pág. 219.

vergüenza, si tienes que confesar que un hombre de bien, á pesar de todos sus confusos deseos, conserva la conciencia del camino recto que debe seguir» (1). Por otra parte, ni *Fausto* quedó contento de sí mismo, ni *Mefistófeles* había puesto en juego hasta ahora todas sus habilidades y recursos para infundirle la ilusión de la dicha que son la base principal del pacto que celebraron.

En 1825, Goethe se decidió á escribir la 2.<sup>a</sup> parte de su obra, y en 1831, cuando contaba 80 años, dábala á la luz pública. *Mefistófeles* había recurrido hasta ahora, para tentar á *Fausto*, á los placeres y goces de los sentidos y del corazón. Pero pronto se convenció que por este medio no solo perdía el tiempo, sino que se exponía á perder la apuesta. Baste recordar á este objeto la escena que precede á la entrada de *Fausto* en el calabozo donde *Margarita* llora sus penas, é implora la protección del cielo. Entonces *Mefistófeles*, como dice Firmery, se propone proporcionarle la única ventura que podía gozar un alma inquieta; por eso en cada uno de los actos de la 2.<sup>a</sup> parte, nos presenta el autor una esfera de la actividad, un campo abierto á todos los deseos de un espíritu infatigable. Todos los nuevos episodios son simbólicos y fantásticos y no es extraño que resulten algun tanto oscuros por referirse á sucesos de que había sido testigo Goethe en su larga vida. Para *Fausto* no hay dicha completa. Ni la posesión de riquezas ni los derechos de soberanía que sobre las tierras que pudiera conquistar allende los mares, le concede un Emperador asombrado de su arte, le sacian. Unos ancianos que moran en una ermita, se niegan á cederle su vivienda apesar de ofrecerle tentadores tesoros. Aquel pedazo de terreno que no le pertenece, le hace odiosa la posesión del mundo. «No hay tormento más cruel que el de vivir en la opulencia y saber que no están cubiertas todas las necesidades». *Mefistófeles*, por complacer al doctor, incendia la ermita y los ancianos mueren víctimas del dolor y del espanto. *Fausto* quería un cambio y nó una expoliación, y rechaza y maldice el acto injusto y brutal del que hace responsable al Diablo y á sus tres esforzados compañeros. El remordimiento, representado en figuras simbólicas, tortura el corazón de *Fausto*, que en un momento de desesperación, dice: «No esperes Angus-

---

(1) Goethe supone que *Mefistófeles* disfrutaba de vez en cuando el honor de hablar con el Padre Eterno.

tia, cruel, que por grande que sea tu poderío, llegue yo á reconocerte nunca.» «Pues bién, experimentale en esta hora en que huyo de tí maldiciéndote: ya que los hombres son ciegos toda su vida, sólo tu al fin de ella.» Se queda ciego y muere sin realizar sus inmensos planes. «No ha habido goce que le complaciera ni dicha de la que se mostrara satisfecho—dice *Mefistófeles*.» Con estas palabras dá por perdida la apuesta. Un coro de ángeles se apodera de la parte inmortal de *Fausto*. Ellos vencieron los ejércitos infernales y salvaron el alma del doctor del fuego eterno y de los horrendos martirios de los condenados, dejándola en manos de una pecadora arrepentida, de *Margarita*, para que la instruyera con la vénia de la Mater Gloriosa, en el puro amor.

¡Sublime desenlace! A *Fausto* como á *Tenorio* le basta un acto de contricción, un instante de arrepentimiento sincero para gozar las bienaventuranzas del Paraiso. En tan bella región y deslumbrados por los rayos del nuevo día penetraron *Fausto* y *Don Juan* guiados por sus víctimas, por las almas humildes, tiernas y candorosas que, cegadas por el amor olvidaron una vez sus deberes. Goethe no podía condenar á *Fausto*, á quien adornó con aventuras de su vida y á quien hizo discurrir conforme á su criterio (1). El autor y su héroe caminaron hacia un ideal, hacia el bien, y sino lo realizaron en la medida de sus deseos, no fué por falta de voluntad sino por la limitación é imperfección inherentes á la naturaleza humana. «Bien merece premio el que ha sabido luchar constantemente, por más que alguna vez se haya visto expuesto á sucumbir por faltarle el ánimo.» Esto dice el coro de Angeles cuando vuela con el alma de *Fausto* por las ardientes nubes. (2).

---

(1) Como vive *Fausto*, vive Goethe; y del modo que muere *Fausto*, muere Goethe. U. G. Serrano. Biografía de Goethe.

(2) Aun cuando no tiene relación alguna el *Fausto* con *El Mágico Prodigioso* de Calderón, como documentadamente ha probado el Sr. Sanchez Moguel, en su ya citada Memoria, idea que confirma D. Marcelino Menéndez Pelayo en el estudio crítico que precede al *Teatro selecto de Calderón*, publicado por la Biblioteca Clásica, queremos anotar la aparición diabólica en el drama calderoniano, ya que la semejanza pretendida por algunos autores, se reduce sola y exclusivamente á esta escena. *Cipriano*, en un bosque cercano á Antioquía, estudia la definición que da Plinio, de Dios. El demonio se le presenta como un caballero cualquiera, que ha perdido el camino de la ciudad. *Cipriano* se ofrece á acompañarlo y en el camino entablan un vivo diálogo acerca de dicha definición en el que el diablo lleva la peor parte. Casualmente el joven estudiante se enamora de la cristiana *Justina*, pero esta rechaza sus proposiciones amorosas y enloquecido y

Ya rendido, ya sujeto

Antes que el poeta de Weimar, Lessing ideó un *Fausto* más consolador y humano que el de la leyenda. De esta obra, según el Sr. Llorente, no terminada, solo conocemos las pocas palabras que este escritor le dedica en el Prólogo que hemos citado, y las también escasas que sobre este *Fausto* contiene la Memoria acerca de *El Mágico Prodigioso* del Sr. Moguel. El *Fausto* de Lessing es un varón bueno, sediento de ciencia á quien *Mefistófeles* quiere perder, pero la Providencia divina lo ampara, la cual burla al demonio, sustituyendo al *Fausto* verdadero por otro supuesto, y lo libra de sus infernales garras. *Mefistófeles* cree tenerlo asegurado, pero el Angel del Señor, le grita: «Dios no dió al hombre el impulso más noble de todos para hacerlo infeliz eternamente.»

Con el argumento de *Fausto* se han escrito muchas óperas. En España creo que no se conocen más que la popularísima de Gounod, libro de S. Barbier y M. Carré, *La dannacione di Fausto*, adaptación de Raul Günsbourg y música de Hector Berlioz, y *Mefistófeles* de Boito.

En todos estos libretos, con relación al drama goethiano, se notan las variantes naturales que requiere la índole especial del género á que se dedican. En el primero, *Fausto* que es un viejo doctor, evoca al diablo ansiando la juventud solamente. Al aparecer la imágen de Margarita en el fondo del teatro, se enamora de ella, y para poseerla firma el pergamino (1). Apura una copa

---

á penar y padecer,  
por gozar esta mujer,  
diera el alma.

Ruido de tempestad. El demonio se le presenta de nuevo como un náufrago que ha escapado de las embravecidas olas. *Cipriano* le ofrece hospitalidad en su casa que desde luego acepta para recordarle más tarde las palabras que pronunció en un momento de rabia. El huesped acepta el contrato y ante el atónito *Cipriano* da pruebas de sus prodigios en la Mágia, llegando hasta el extremo de abrir un peñasco donde aparece *Justina* durmiendo. Aturdido el estudiante por la aparición de su amada, se confiesa esclavo del demonio y firma con sangre de sus venas la indispensable obligación. Pero nada consigue el desdichado, que evoca á *Justina* y cuando va á abrazarla encuentra entre sus brazos un esqueleto. Acorralado el demonio por *Cipriano*, termina por declarar que á su amada la ampara el Dios que es suma bondad. Ante el Gobernador pregona el mágico *Cipriano* las excelencias de un Dios único y verdadero y sufre gozoso el martirio en compañía de *Justina*. El autor se propuso —dice el Sr. Menendez Pelayo—mostrar cómo la especulación racional es preparación para la fé, y cómo el libre albedrío ayudado por la gracia triunfa de todas las sugerencias diabólicas.

(1) *Fausto*, en el drama de Goethe, pacta sin sospechar siquiera la existencia de Margarita.

que le ofrece el demonio y se transforma en un gentil caballero.

Los cuatro actos restantes los llena el episodio de los amores del Doctor y *Margarita*. En el segundo, *Fausto* atraído por el solemne acto de la bendición de las banderas siente en su pecho el fanatismo patriótico. Pero sus ojos tropiezan con el cráneo que hay encima de su mesa de estudio y piensa horrorizado en las carnicerías de los campos de batalla. Hastiado de la vida quiere suicidarse, pero al acercar á sus labios el veneno, le sorprende el canto de Fiesta de Pascua. Como en sueño se le aparece el interior de una Iglesia llena de fieles arrodillados, y vencido por la fé, tira el veneno y cae de hinojos. El perro de aguas que hay en el estudio desaparece, y en su lugar se ve á *Mefistófeles* á quien le promete su alma si lo hace feliz un instante. El Diablo quiere vencerlo por el vicio y por los amores sensuales, pero no lo consigue. *Fausto* se enamora de *Margarita* y se hace dueño de su corazón. Enterado por *Mefistófeles* que su amada está condenada á muerte por parricida firma, el obligado documento á condición de que se salve. *Fausto* al firmar se condena y *Mefistófeles* con satánica alegría, exclama: «¡Cohortes infernales! ¡Sonad vuestras trompas!» Y se hunden en el abismo. El tercero se ajusta lo más posible á la obra de Goethe y abarca desde el *Prólogo en el Cielo* hasta la muerte de *Fausto* y su salvación.

Hace poco tiempo anunció la prensa periódica que Rostand el autor del narigudo *Cyrano* había ideado un nuevo *Fausto*. Ignoro si se ha estrenado esta obra de la que se hablaba con mucho interés en los círculos literarios. Lo que prueba que las aventuras del famosísimo mago no cayeron aún en el olvido y van en auge desde que Goethe las adornó con la rica multiplicidad de su cultura inmensa.

JESÚS RINCÓN GIMÉNEZ.

---

## A LOS MALOS POETAS.

---

(Fábula que se dedica el autor).

A un ruiseñor escuchaba,  
De su canción envidioso,  
Un pajarillo, ganoso  
De sus trinos imitar.

«Tengo pico como él,  
—Angustioso repetía—  
Su voz es como la mía;  
¿Por qué yo no he de cantar?»

Y Filomena, á su canto  
Dando mayor melodía,  
Del pájaro que le oía  
Excitaba la afición.

Mas todo su esfuerzo en vano;  
Sin fuego ni amor sus trinos,  
De otros pájaros vecinos  
Era mofa su canción.

Así los malos poetas,  
Como el pájaro del cuento,  
Son, por seguir en su intento,  
De otros vates la irrisión.

Porque no basta la voz  
Ni el pico, ni la garganta;  
Como el ave, el poeta canta  
Cuando siente el corazón.

FERNANDO GARCIA JIMENO.

## DE COSAS EXTREMEÑAS Y DE ALGO MÁS <sup>(1)</sup>

---

### IV

Nuestra naturaleza inclinada á su barro, mal hallada con la aspereza y el rigor, hace fuerza siempre para volver á su centro y, con facilidad, se entibia y se regala: ¿sucedería esto á los hijos de S. Francisco luego que tuvieron licencia para tener rentas y posesiones? No viene á cuento el tratarlo; pero sí que el venerable Fray Juan de Guadalupe, autorizado por Alejandro VI, procuró guardar el rico patrimonio de la santa pobreza de los menores de Asis, y, no muy bien recibido en Andalucía, se vino á esta baja Extremadura, amparadora de todo lo noble y generoso, y en 1501, un año después de haber fundado en Villanueva del Fresno el convento del Santo Evangelio, el primero de toda la cristiandad que albergó y dió reglas á los descalzos, fundó también el de Nuestra Señora de la Luz, entre aquel pueblo y Alconchel, en la dehesa de los Jarales, á la orilla derecha de un riachuelo y un poco más arriba *é comocae Moncarche en agua de Traga-muñoz*, que fué el monjon ó lindero, que por ese lado puso á la diócesis pacense el rey de León, D. Alfonso II, en sus correrías por nuestras tierras, peleando por la patria y por Dios, que, en aquellos tiempos, la oración pronunciada debajo de un casco, no era reputada debilidad, porque el caballero que alzaba la espada al cielo, pedía la victoria, no la vida.

El sitio elegido por Fray Juan no pudo ser más adecuado á sus deseos de recogimiento y mortificación, edificando sus pequeñas

---

(1) Véase el número anterior.

viviendas sobre unas rocas bañadas por las aguas de un profundo charco del Traga-muñoz, con las espaldas resguardadas de los aires del Norte por un gran cerro, ocultas á derecha é izquierda por otros barrancos, que nacen en la orilla del mismo charco, y de frente á la otra orilla, por la estribaciones de la alta sierra de la Luz, dominadora de todo ese territorio; y solo por el Sur, merced á una esplanada, que va faldeando dicha sierra, llegaban al convento los aires y el sol con alguna libertad; y como además ardía en deseos de evangelizar al prógimo, el lugar no pudo ser más apropósito, colocándose en el centro de un extenso territorio, poblado de chozas, habitadas constantemente por muchos centenares de pastores serranos, que apacentaban los ganados trashumantes, y por la mayoría de los vecinos de Villanueva del Fresno y de Alconchel, para aprovechar no solo los inmensos terrenos de propios y baldios que poseían, sino también los diversos condominios que disfrutaban sobre los Estados de Portocarrero y los Señoríos de Sotomayor. Si hoy, que todo ese terreno está descuajado y limpio de monte bajo, exceptuando algunos manchones, las jaras del cerro del convento y las zarzas y adelfas que crecen con la humedad del Traga-muñoz, al dar vista al montón de escombros y al bajar el repecho por la vereda que conduce al puente, que tendido sobre el charco une la orilla de Moncarche con la calzada del convento, el alma siente como escalofríos y un profundo respeto y veneración hacia aquellas venerandas reliquias; si hoy apesar de la indiferencia, que va corroyendo á las almas, miles de personas se congregaron, el pasado año, en derredor de las informes ruinas del convento, porque los Alconcheleros llevaron en andas, más de dos leguas, á la virgen de la Luz, su patrona, para rendirla homenaje y oraciones sobre la misma peña, que hace más de tres siglos la sirviera de trono; si hace 12 ó 14 años, un hombre rudo y sin letras, sin misión ninguna, y sin otro mandato que el que voluntariamente se impuso vistiendo el hábito de la Orden tercera de S. Francisco, cuando por algunos días dejaba descansar el azadón y el zacho en la huertita de Rocamador, que también regara con su sudor San Juan de Prado, al presentarse en los pueblos comarcanos, la plaza pública se llenaba de toda clase de personas, deseosas de escuchar la palabra, aunque incorrecta, fácil y pintoresca del hermano Enrique, que les hablaba de Dios, de la virgen, de la virtud y el pecado, del cielo y del infierno, ¿qué sentiría el alma cristiana y

devota de aquellos campesinos extremeños al oír en medio del bosque el tilin, tilin, tilin, de la campana de nuestra Señora de la Luz, convidándolos á unir sus plegarias á las de los pobres hijos de San Francisco, y al escuchar la autorizada voz del venerable Fray Juan de Guadalupe, que seco y enjuto por la penitencia, larga y sedosa barba, ojos chispeantes por la caridad, con los pies callosos y desnudos, túnica remendada, sayal áspero, mantillo corto, cuerda gruesa y nudosa, capilla piramidal, sin luneta, cosida al saco, iba de pueblo en pueblo, de choza en choza, de rebaño en rebaño, predicando á Jesús crucificado por la salvación de todos los hombres?

## V

Como habíamos estado algunos días en la casita de los Jarales, que ostenta sobre la puerta una piedra que indudablemente estuvo colocada en la porteria del convento, porque en ella están grabados los blasones de la Orden Franciscana: una cruz sobre dos brazos cruzados, nos volvimos á nuestro pueblo; y como aquella está construida en lo más alto del cerro, continuación del en que el convento está enclavado, al bajar la cuesta pasamos junto á una añosa encina, que casi cubre la puerta del horno en el que se cocieron los materiales de todo lo que edificaron los frailes; un poco más abajo nos rozamos con las ruinosas paredes del pequeño huerto que fertilizó con su trabajo Fray Juan, y sobre las que está recostada una viejísima charneca, de grueso y descortezado tronco; á los pocos pasos, y al volver el recodo que á la izquierda hace la calzada, que los frailes hicieron sobre las rocas de la orilla del charco, nos paramos casi tocando con nuestros pies los escombros de la entrada del convento; nos descubrimos, rezamos una salve á la Virgen de la Luz y atravesamos, en silencio y recelosos, el estrecho y elevado puente, porque casi no tiene barandilla por un lado, y, por el otro la forma un paredón, que sirvió de acueducto para regar el huertito, y amenaza derrumbarse sobre los pasajeros.

Seguimos nuestro camino, sin quedarme rezagado, porque la burrilla como iba hacia las querencias, no necesitaba de estímulos para aligerar sin tropiezos, y mientras mis compañeros se contaban las peripecias de la casa, yo, con el pecho oprimido, me iba preguntando, si tardaría mucho tiempo la Divina Providencia, en

mandar otro Fray Juan de Guadalupe, para reedificar tantas ruinas y dar solución á la crisis del alma, base la más segura para resolver también la crisis del hambre que padecen aquellos pueblos, antes tan creyentes, tan devotos y tan ricos.

En esto pensaba cuando observé que mis compañeros, muy risueños, se miraban y me miraban ¡¡¡como que llegabamos al sitio donde la burra me dió el batacazo!!! Todavía, amigos míos, no es tiempo de que la higuera, que aquí planté con mis costillas, dé higos, les digo; cuando volvamos, le cogeremos una buena cesta de bacalones, para comerlos encima de la tomatada con pollos de perdiz.

## VI

En el patio de mi casa repartimos las piezas matadas, por partes iguales; porque nosotros no cazamos nunca á mata cuelga; y, durante aquella operación, se resolvieron los dos problemas que discutimos la primera madrugada saboreando las perrunillas y el aguardiente, votando por unanimidad la supremacía de mi Burguillero, por ser el perdigón al que se le mató mas caza; y por la lectura de los periódicos, sacamos en claro que el acompasado ruido que oímos procedía de los cañonazos que dispararon las baterías de la ciudad de Elvas, en señal de duelo por el asesinato del Rey D. Carlos y del Príncipe heredero, de Portugal, en el Terreiro do Paço, de Lisboa. Por cierto, que los conspiradores portugueses contra el dominio de España, en sus reuniones secretas, discutieron y pleitearon, unos, porque el día del triunfo, se proclamase la república, y, otros, que la monarquía; pero el pistoletazo, disparado el 1.º de Diciembre de 1640 en Lisboa y en el mismo Terreiro do Paço, por Pinto Riveiro, falló el pleito á favor de la realeza, poniendo la corona en las sienes del Duque de Braganza. Sin embargo, la sentencia no parece firme, y como la parte contraria sigue pleiteando, tarde ó temprano, no faltará otro Buissa, que con su carabina, haga pedazos la corona de la casa de Braganza, que hace seis meses, milagrosamente y herido, recogió del suelo bañada en sangre, D. Manuel II; bien es verdad que el Gobierno de S. M. Fidelísima procura afirmarla en su cabeza, permitiendo que se depositen coronas en la tumba del regicida y votando muchos contos de reis para levantar una estatua al sectario descreído Marqués del Pombal, de quien, su com

pinche, el volteriano Aranda, decía mofándose: ese Pombal lleva constantemente un jesuita montado en las narices.

¡¡Así anda ello!! digo yo.

FRANCISCO J. SANCHO GONZALEZ.

8 de Septiembre de 1908.

---

## La mujer española ante la educación física del niño.

---

«Todo hombre debiera considerar su constitución física como un bien del que no es sino usufructuario, y que está obligado á transmitir en un estado sinó mejor, al menos igual al en que lo ha recibido.»

Por desgracia, estas bellas palabras del gran filósofo Spencer, son desconocidas é ignoradas en nuestra patria, donde la educación física es un mito, estando completamente abandonada, tanto por los padres, como por la sociedad en general.

Sin embargo, Inglaterra, maestra de todo lo que es práctico y útil, comprendiendo la importancia suma que la educación física tiene para el desarrollo moral y material de los individuos, ha sido la primera en hacerla obligatoria en sus escuelas, dedicando todos sus esfuerzos y sumas cuantiosas al mejoramiento de la raza.

Las demás naciones han seguido este ejemplo y han comprendido que en los juegos, ejercicios y sports, no solo se desarrolla y perfecciona el cuerpo, sino que también aumenta el efecto moral; porque el niño viéndose obligado de adaptar sus esfuerzos y someter su voluntad al fin que piensa realizar, hace que se desarrollen los sentimientos de disciplina, compañerismo, etc., elevando su fondo moral hasta el más alto grado de perfección.

Durante los juegos, el niño tiene que poner en actividad toda su parte intelectual, ingeniándose para practicarlos con la mayor perfección posible y obtener ventajas sobre sus compañeros. De este modo, se forma, la voluntad constituyendo el carácter de los individuos, que ajustarán sus actos á la más pura moral; pues sa-

bido es, que el erotismo cerebral se aloja comunmente en los jóvenes enclenques y enfermizos, y jamás en un cuerpo bien organizado, fuerte y vigoroso. Podemos, pues, decir con D. Ramón Correa: «Que es la potencia impotencia é impotencia la potencia.»

En España, no obstante lo antedicho, se tiene en completo abandono la educación física, se miran con indiferencia las cuestiones de higiene y con menosprecio los ejercicios y toda clase de sports.

Todos comprendemos y lamentamos continuamente el inmenso y grave daño que se hace á la humanidad con nuestra negligencia y abandono en esta materia, y sin embargo no le prestamos la atención debida, dejando que por nuestra apatía se llene la sociedad de individuos inútiles que trasmiten á nuevos seres gérmenes morbosos de enfermedades que siegan en flor la dulce y plácida existencia de cientos de criaturas, que bien organizados y dirigidos física, intelectual y moralmente, convertirían nuestra decadente sociedad, en un plantel de energías capaz de transformar en débil y arcaica constitución.

En primer lugar, la mujer española desconoce las leyes de la vida y no tiene la menor noción de higiene y fisiología infantil, siendo todo cuanto hace, palos de ciego que dá sobre el débil cuerpo de sus propios hijos, á quienes les proporciona inconscientemente enfermedades y muchas veces la muerte.

Axiomático es, que para dirigir una máquina con acierto y sin temor á producir en ella desperfectos que la inutilicen ó haga necesaria la reparación, es indispensable conocer perfectamente todas sus piezas, el engranaje de las mismas y el mecanismo en conjunto, para que de este modo pueda realizar su misión con el menor esfuerzo posible.

Si esto es preciso hacerlo con una sencilla máquina, ¿qué no debemos hacer con el niño máquina de suyo complicada y con un organismo tan débil, que necesita una acertada y continua dirección para que se desarrolle, perfeccione y las funciones fisiológicas las verifique con regularidad, llegando el día de mañana á ser hombre ágil, fuerte, robusto é instrumento fiel intérprete de las funciones y operaciones de nuestro espíritu?

La mujer, no solo desconoce los principios más elementales de higiene y puericultura, sinó que llena de errores y supersticiones, se vale de personas ignorantes y profanas, cuando trata de curar ciertas enfermedades de sus hijos.

No hace mucho tiempo, tuve el sentimiento de presenciar como la mujer de un médico, confiando más en una embaucadora curandera, que en la ciencia de su marido, la llamaba reservadamente para que curase á uno de sus hijos, de lo que ella llamaba *mal de ojo*, y no era sino un empacho ó trastorno gastro-intestinal.

¿Qué podemos hacer en el mejoramiento físico de los individuos, mientras no desterremos esos prejuicios y errores de la mente de las madres, que son el primero y el más importante de los factores en la obra de la educación?

De urgente necesidad es evitar esos crímenes de lesa humanidad, preparando á la mujer para realizar su misión maternal, haciendo que sea todo lo culta posible, desterrando esas innumerables y necias preocupaciones, y llevando á su ánimo el convencimiento de que es la base para la educación de la infancia y el pilar sobre que se asientan la prosperidad y engrandecimiento de los pueblos.

¡Qué inmensos beneficios reportaría á la sociedad una madre culta é ilustrada, dirigiendo con habilidad y destreza á sus hijos por este triste y árido desierto de la vida!

Haría que los débiles músculos de los niños adquiriesen fuerza y vigor, por medio del ejercicio y del juego; procuraría, que los pulmones se oxigenasen y desarrollasen, adquiriendo la sangre los elementos nutritivos que llevar y repartir por todo el organismo; los pondría en continuo contacto con la naturaleza, para que dejando sentir sobre la piel la acción bienhechora del aire, el agua y la luz, las absorciones y secreciones se verificasen constantemente, contribuyendo á la regularidad de todas las funciones fisiológicas y al desarrollo armónico del individuo.

Para esto, es necesario que hagamos desaparecer la madre mercenaria; la que vendiendo su sangre, viene á suplantar á la verdadera madre que, guiada por instintos y sentimientos menos nobles que los de las propias fieras, entrega sus hijos á otra mujer para que lo crie y lo eduque, olvidando los deberes más elementales de la maternidad; la que despreciando los goces y caricias filiales, niega bajo el más fútil pretexto, el alimento y educación que tiene obligación de proporcionarles directamente, por mandato de la ley y de la misma naturaleza.

Es conveniente que emprendamos una enérgica campaña, para que las madres se convenzan de la gran utilidad de los baños en todo tiempo y de las lociones jabonosas en el cuerpo, que lim-

piando nuestra piel de excrecencias nocivas, dan tonicidad á la misma facilitando la transpiración cutánea para el mejor resultado de nuestras funciones y operaciones orgánicas.

Hagamos que desaparezcan los vestidos estrechos que, oprimiendo los órganos del niño, impiden que sus movimientos sean expresión fiel del estado de su alma, y que se desarrolle en el ambiente de libertad que le es necesario, para que adquiriera las proporciones debidas á la especie.

Llevemos al ánimo de las madres la conveniencia de que los niños se crien en continuo contacto con la naturaleza, donde el aire, el sol y la luz bañen su débil organismo saturándole de aquellos elementos necesarios é indispensables para la vida. Que no le aisle de estos agentes, puesto que privado de la luz cual hermosa y delicada flor, perdería su color sonrosado, la piel se debilitaría, al mismo tiempo que viéndose privado de los inmensos beneficios del aire, se criaría raquítico y enfermizo, siéndole tan sensible el menor cambio atmosférico, que le produciría importantes trastornos fisiológicos.

Por caridad emprendamos pronto una enérgica campaña, que partiendo de las familias comprenda á las autoridades y se extienda por todos los pueblos para que se preocupen y presten todos sus cuidados y desvelos á la higiene y educación física de la infancia, y el día de mañana tengamos hombres fuertes y robustos que dotados de un cuerpo sano y vigoroso capaz de albergar un alma iluminadora por los resplandores de la ciencia y basada en los principios de la más sana moral, podemos llegar en lo posible al ideal de la educación: *mens sana incórpore sano*.

Basemos la educación de nuestros hijos, en las célebres frases del gran filósofo Locke: mucho aire, mucho ejercicio, mucho sueño. Demos á la educación el orden que por su importancia le corresponde en la preparación del hombre para la vida; hagamos que la mujer, primer educador y el más importante por ser la que coloca los jalones educativos de las futuras generaciones, sea instruida y culta, teniendo conciencia de su misión educadora; y por último, contribuyamos todos á medida de nuestras fuerzas al mejoramiento de la especie, haciendo que desaparezcan enfermedades tan terribles como el alcoholismo, la avariosis y la tuberculosis, que tantos extragos causan á la humanidad y habremos dado un paso de gigante, fijando los pilares para el mejoramiento de nuestra en otro tiempo fuerte y robusta raza.

¿Cómo podremos hoy llevar á la sociedad y en particular á la mujer, los conocimientos más necesarios, útiles y de aplicación inmediata de puericultura é higiene infantil?

Según nuestro humilde parecer, lo mejor y más práctico sería; al igual que en Bélgica, fundar y sostener escuelas llamadas de «Ama de Casa» donde las niñas, las madres del mañana, por espacio de una semana cada trimestre, dejando la escuela primaria, acuden á estas otras, donde se les enseña á organizar y dirigir una casa de familia con un presupuesto reducido; donde aprender á coser, lavar, fregar, comprar y condimentar toda clase de alimentos; donde se les dá nociones de Puericultura é Higiene infantil, enseñándolas á vestir y confeccionar la ropa de los niños; donde se les enseña los alimentos y cuidados que requieren, según la edad y el estado de los mismos; y por último, donde se les hace aborrecer el lujo, la fastuosidad y la indolencia, procurando que tomen amor á la casa, al trabajo, á la economía, á criar y educar á sus hijos, haciendo del hogar un edén de felicidad, donde el marido halle reposo á sus trabajos y desvelos, y una compañera con quien compartir las miserias y alegrías de esta vida.

Como complemento organizaríamos cursos mensuales de Puericultura é Higiene en las Escuelas Normales de Maestras, donde no solo acudiesen las alumnas, sino todas aquellas mujeres, que comprendiendo la importancia capital de este problema, quisieran adquirir conocimientos útiles y necesarios en esta materia, para después desarrollarlos y practicarlos en sus propios hijos.

La asistencia de las alumnas á estos cursos, sería obligatoria; porque siendo las encargadas de formar el corazón de la mujer y de llevar á su inteligencia aquellos conocimientos que la hacen más apta de realizar su misión social, son las más obligadas de recibir dicha enseñanza, para que la difundan por todas partes, cantando las ventajas y excelencias de la higiene y educación física del individuo.

Estos cursos, estarían á cargo de las profesoras de Pedagogía, médicos é higienistas más ilustrados y competentes de la capital, que procurarían difundir principalmente, aquellos conocimientos que sirven de base para el desarrollo y perfeccionamiento del hombre y especialmente del niño porque en esta edad, es cuando se echan los cimientos que sirven de base á la obra magna de educación individual y social.

Al mismo tiempo, se organizarían conferencias nocturnas y do-

minicales, para aquellas personas que quisieran ampliar sus conocimientos, ó se viesen imposibilitadas de asistir á los cursos organizados en las Escuelas Normales.

A estas conferencias, les daríamos toda la publicidad posible, procurando se celebrasen en el seno de aquellas sociedades legalmente constituidas, y en particular en los centros obreros, por afectarles más directamente estos problemas sociales.

Las haríamos extensivas á las escuelas públicas, invitando previamente, como está dispuesto, á todas aquellas personas que por su ilustración y conocimientos en la materia, fuesen una garantía para el buen éxito de nuestra noble empresa.

Por lo que respecta á los pueblos, organizaríamos las conferencias para que estuviesen á cargo del médico, boticario, sacerdote y maestro, durante las veladas de invierno y las tardes de los domingos. Allí, con palabra fácil y sencilla, á la par que con persuasivos ejemplos, se procuraría infiltrar en el corazón maternal, la necesidad de atender con más cuidado á la higiene y educación física de sus hijos; desterraríamos los prejuicios y errores que invaden su inteligencia, evitando que esa misma ignorancia fuese causa de muchos de los males que aquejan al individuo y á la sociedad.

Se les explicaría minuciosamente cada uno y todos los artículos de la Ley, de Protección á la infancia, con objeto de hacerles comprender la utilidad grandísima que de su observancia obtendríamos en todos las órdenes de la vida, y muy particularmente en el que nos ocupamos.

De este modo, y persistiendo constantemente en nuestra empresa, difundiríamos por todos los ámbitos de nuestra querida patria, los conocimientos esenciales de puericultura é higiene, haciendo que fuesen observados y practicados hasta por las personas menos cultas é ignorantes.

Así, veríamos con júbilo, cómo la demografía infantil decrecería de una manera sorprendente, y esos cientos y miles de niños, que arrebatábamos á muerte, serían transformados en ciudadanos fuertes, ágiles y robustos, á la par que inteligentes, morales é instruidos, que serían honra y prez de sus familias, de su patria y de la sociedad en general.

RAFAEL MORALES.

Badajoz 24 Octubre 1908.

## NOCTURNO DE CHOPIN.

---

¿Qué dulce canto es ese que en la calma  
de la noche al amor un pecho entona?  
¡Cómo llega vibrando hasta mi alma  
y cuán intensamente la emociona!

Lágrima musical; ¿de qué pupila  
te dejastes verter? ¿Qué dulce llanto?  
¿Qué ansiedad intranquila  
trocó el suspiro leve en dulce canto?  
Tu trémulo vibrar es cual la estrella  
que en el oscuro manto  
de la noche tilila...

¡Oh, trova del amor! ¡Oh, canción bella!  
Hecha de beso, lágrima y suspiro,  
tus ecos evocaron mis amores,  
aquella pasional, dulce querella  
que en un revuelto giro  
el tiempo marchitó. ¡Oh, lindas flores  
del jardín de mi infancia!  
¡Cómo en sus dulces ecos vibradores  
me brinda la canción vuestra fragancia!

Percibo en la canción la melodía  
de aquella voz suave  
que lo impregnaba todo de poesía  
como al alborear del claro día  
el victorioso preludiar del ave.

Por el ritmo sutil y cadencioso

y por el eco de la voz inquieta  
me recuerda el cantar la despedida  
que le manda á Julieta  
en un suspiro leve y tembloroso  
el alma de Romeo enardecida  
por el fuego sagrado  
que le consume con placer la vida...

¡Oh, que bien llegas al que te oye atento,  
dulce canción de amores!

¡Qué mansa, qué sentida, qué mimosa  
es la nota que lanza el sentimiento  
y que llega á mi oído temblorosa  
en los vagos rumores  
de la brisa aromada  
como el bello lamento  
del ruiseñor oculto en la enramada...

Cesó el canto. Domina  
el silencio, la calma.  
Mas tiene la canción mágica divina  
¡aún en silencio la percibe el alma!

MANUEL MONTERREY.

---

## LOS FERROCARRILES ESTRATÉGICOS EXTREMEÑOS.

---

Seguimos en situación espectante respecto á los esperados proyectos de los ferrocarriles extratégicos que afectan á nuestra región, y sin dudar que haya quien piense en ellos de un modo positivo, es lo cierto, que se nota poca animación en este sentido.

A la visita de *impresión* que se giró en esta comarca, por los comisionados técnicos que habían de informar á su Sociedad, no ha seguido una inteligencia continúa con las personalidades de por acá, con quien hubieron de relacionarse, y que demostraría un sostenimiento de vivo interés en sus propósitos; ¿hemos de creer, por esto, que nuestras legítimas esperanzas van á quedar defraudadas?

Recientemente, y con motivo de ir una Comisión oficial de esta Capital á gestionar algunos asuntos á Madrid, hemos tenido noticias de la tramitación que llevaban estos ferro-carriles, y poco despues, se supo por carta de uno de nuestros diputados á Cortes, que la Junta de Defensa Nacional había emitido ya informe favorable, esperándose, por tanto, que en breve se anuncie el concurso de proyectos para elegir el más conveniente.

Parece increíble que aun no se hayan publicado las bases á que han de sujetarse dichos proyectos, pues se está perdiendo un tiempo precioso, con no poder dedicarlo al levantamiento del plano donde se haya de efectuar el trazado de la línea, trabajo que no deja de ser entretenido, aunque la práctica de los operadores lo abrevien considerablemente. Despues viene el trabajo de gabinete para la redacción general del proyecto, y aceptado que sea, aun queda la confrontación y replanteo de la línea trazada.

Todo esto, sin embargo, es *«coser y cantar»*, comparado con

los obstáculos de puro trámite que se oponen en las regiones oficiales; ahora acabamos de salir del dictamen de la Junta de Defensa, cuando parecía natural pensar, que una vez declarado *estratégico* un ferro-carril, ya habría pasado por el crisol de la crítica militar, en todas sus dependencias, y por tanto, que no habría más expedienteo en ese ramo. Esperamos después la publicación de las bases para el concurso, y tanta es la demora, que el presidente de la Cámara Agrícola, D. Ricardo Carapeto, ha creído prudente dirigir un ruego á los poderes públicas, á fin de que se active esa precisa diligencia, dando así una prueba más dicho señor de su reconocido interés por los asuntos que afectan á nuestra región.

Segun opinan personas entendidas en estas materias, hubiese sido más viable la construcción de estas líneas, sin el carácter de estratégicas; pues los ferro-carriles llamados secundarios, gozan de los mismos auxilios, y no participan de las travas é inconvenientes que estamos tocando ahora.

Así, por ejemplo, vemos cuan adelantado está el proyecto del ferro-carril secundario, de Cáceres, Trujillo, Logrosán, que ha de empalmar con el del mismo género, de Logrosán á Chillón, pasando por algunos pueblos pertenecientes á los partidos de Herrera y Puebla, que son los más desprovistos de vías de comunicación, en nuestra provincia; tanto un proyecto como otro, han sido emprendidos con gran decisión, y además no han tenido que tropezar con tanto inconveniente oficial, como nosotros con los estratégicos.

Para el de Chillón á Logrosán, hay grandes ofrecimientos de los pueblos que comprende, y también los hay de consideración, por parte de los fuertes terratenientes que residen en Madrid, pero que saben muy bien el gran valor que dan á sus propiedades, dotándolas de medios de transportes; con estos ofrecimientos cuenta la empresa constructora, que creo es extranjera, pero que, al menos, ya no es extraño todo el capital que ha de emplearse, y se da ejemplo de cooperación á esta clase de negocios, á que tan poco acostumbrados estamos los extremeños; por algo se empieza.

Ya veremos si en los estratégicos hay también algún estímulo para emplear capital, ó son pura fantasía los ofrecimientos de que hemos oído hablar, referentes á algunas poblaciones importantes, á que afectan dichas líneas.

Si al fin se llevan á efecto, es casi seguro, que la Compañía del ferro-carril de Cala, ha de construir los pocos kilómetros que faltan hasta Fregenal, y entonces nos sorprenderá la importancia que adquiera la comunicación directa con Sevilla, y cómo se reanima el movimiento de mercancías de toda la zona beneficiada; pues es cosa probada que ese movimiento se acrecenta siempre en una proporción mucho mayor de lo que á priori se calcula, y surgen industrias y elementos impensados, á la sombra de la ventaja en los transportes.

Para dar facilidades á la empresa constructora, deberán tener gran esmero los organismos oficiales de la región, en no ofrecer ni proponer para la ejecución del proyecto, mas que aquellos medios de indiscutible utilidad, apartándose de los que signifiquen trava ó pié forzado para dichas empresas, pues hay que tener muy presente, que siendo ellas las primeras beneficiadas en presentar sus proyectos lo mas en armonía posible entre sus intereses y la aspiración á ser preferidas, es indispensable desligarlas de todo compromiso particular, puesto que con su personal y elementos propios, desarrollarán cumplidamente sus propósitos.

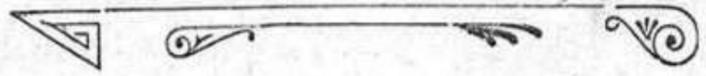
Esperemos, pues, esperanzados, en la realización de esta legítima aspiración regional, pero siempre con la firme previsión de avivar el *fuego sagrado*, no prescindiendo de ningún detalle que pueda influir en el pronto resultado, pues no hay que olvidar, que los diez millones de pesetas destinados por el Gobierno, en su primera etapa de auxilio á esta empresas, los utilizarán aquellos que lleguen antes.

EZEQUIEL NAVARRO.

Badajoz y Noviembre 1908.

---

# Legajo



Por si no lo hemos dicho antes, bueno es que quede archivado que en Badajoz existe una *Sociedad de Festejos*, y que á la primera Junta general que se ha citado para renovación de la Directiva y aprobación de cuentas, solo concurrieron unos veinte socios; desgraciadamente una prueba más de nuestra falta de espíritu de asociación y de los pocos entusiasmos que aquí sentimos por esta clase de sociedades que tantos beneficios reportan á los pueblos donde se han creado.

No somos los llamados á tributar aplausos ni censuras, pero sí hemos de decir que nos causó extrañeza no ver en la reunión á los que han pregonado por todas partes el fracaso de la Directiva. Alguien nos dijo que muchos se han dado de baja en la lista de socios, y esto nos ha producido mayor asombro, porque consideramos que este no es el mejor sistema de protestar del fracaso, en el supuesto que lo haya, de las gestiones de unos cuantos caballeros, que con la mejor buena fé, sin duda alguna, aceptaron los cargos para que fneron designados. Para protestar de la gestión de la Directiva, medios reglamentarios tienen los socios; además, por el fracaso de aquella no debemos condenar á muerte á una sociedad que empezó con grandes entusiasmos, porque si esta Junta lo hizo mal, otra puede hacerlo bien.

Los reunidos aprobaron las cuentas y reeligieron á los señores que formaron la anterior Junta; pero los reelegidos, agradeciendo esta prueba de confianza, y creyendo en vista del pequeño número de socios que asistieron, que no contaban con la de la mayoría de los ausentes, presentaron en el acto la dimisión y por iniciativa del presidente, se citará en breve á otra reunión para dar cuenta de aquella á la Sociedad. Esta actitud nos parece muy digna y prueba que hay interés porque se discuta todo.

A nosotros nos causó mal efecto lo ocurrido, y ojalá nos equivoquemos, pero pensamos que la Sociedad arrastrará pecuniariamente una vida lánguida. Es una lástima, pero aconsejamos la muerte antes que hacer el ridículo con ingresos mezquinos que no corresponden ni á lo que se debe esperar del pueblo de Badajoz ni á la importancia de una Sociedad como la de Festejos.

Después de todo, no debe llamarnos la atención lo que está pasando. «El Fomento», «La Unión Artística» y otras sociedades por el estilo, murieron por aburrimiento. Este es el fin que le espera á la «Sociedad de Festejos» y al «Ateneo» el día que se cansen las pocas personas que las sostienen contra viento y marea, en medio de la frialdad de la mayoría de la población.

Veremos qué resulta de la reunión que se celebrará dentro de unos días.

BALDUQUE.